

IMPACTOS DE LA MIGRACIÓN EN LA JUVENTUD DEL CASERÍO LOS QUEBRACHOS, COMUNIDAD SEGUNDO MONTES, MORAZAN, EL SALVADOR, 2003 – 2013: Una mirada desde la juventud.

Avance de Investigación en curso.
GT 09: Estructura Social, dinámica demográfica y migraciones.

Estudiante: Gerson Darwin Claros Rodríguez
Facultad de Ciencias y Humanidades
Universidad de El Salvador.
clarosg21@gmail.com

Resumen.

A inicio de los ochenta en el departamento de Morazán, de los municipios de Jocoaitique y Meanguera, se exiliaron más de mil campesinos en Honduras, huyendo de la intensidad de la guerra, en la postrimería bélica se funda la Comunidad Segundo Montes, con el repoblamiento de estos territorios. Un país en reconstrucción condiciona un escenario económico y político-social adverso, en el caserío Los Quebrachos. Gran parte de la juventud ha migrado hacia EE UU, iniciando con el fin de la guerra y la desmovilización de muchos ex combatientes, la llegada del nuevo siglo trae consigo una mayor cantidad de población joven migrante, las oportunidades laborales y educativas son muy mínimas, y los niveles de ingresos económicos impermeabilizan la formación académica superior, inclusive el acceso a servicios básicos. Los impactos de la migración representan, desintegración familiar, transculturización, economía familiar superior a las de las familias no migrantes, características socioculturales muy marcadas en la población joven, asistencialismo y acomodamiento en las familias del migrante, mayores niveles de migración joven por reunificación familiar, cabe destacar la relación entre las variables joven migrante- joven no migrante, a menos oportunidades laborales y educativas, mayor migración joven. Entendiendo así la lógica de este fenómeno bajo el objetivo principal de concretar un diagnostico situacional en la juventud, dando parte a la discusión sobre cuáles son las oportunidades y alternativas que tiene la juventud? Que actores están velando por la transformación de esta realidad? Hasta cuándo llegará la expulsión obligada del joven para generarse una vida mejor?

1. Post-guerra y contexto salvadoreño.

En la década de los años de 1990, se generan una serie de expectativas en la sociedad salvadoreña, producto de la firma de los Acuerdos de Paz, ha finalizado el conflicto bélico salvadoreño y las transformaciones sociales por las que se ha luchado doce años se esperan en la nueva década de fines de siglo. Las expectativas ciudadanas de cara a los Acuerdos de Paz se enfocaban en los temas de reformas económicas y sociales, la reducción y depuración de la Fuerza Armada y la incorporación del FMLN al escenario político

electoral.¹ Ello constituye una muestra de las expectativas que generaron los Acuerdos de paz entre los ciudadanos y, las cuales habían de constituirse en la línea base para los criterios de la legitimidad que se usaría en el sistema político más tarde en la población.(Cruz, 2001)

El texto de los Acuerdos de paz tiene que ver más con el fin de la guerra, la desmilitarización del país, el respeto a los derechos humanos, la creación de la institucionalidad de seguridad pública y las reformas constitucionales que permitían la transformación de los sistemas judicial y electoral, que con la concertación económico-social o las transformaciones económicas, que se abordan de forma general y limitada.²

El desencanto social sobre los acuerdos de paz es producto de las condiciones de un país convulsionado por la miseria y la reconstrucción de una época de belicismo y terror, lo cual no permeo en gran medida la firma de estos acuerdos en cambios radicales o de mayor profundidad para las mayorías. Los problemas más sentidos por la población son la economía y la violencia, con la diferencia entre violencia bélica en los años ochenta y en los noventa de carácter delincuencial. La población en el aspecto económico lo que más reciente es la situación de la economía nacional, la inflación, el desempleo y la pobreza, y en el problema de la violencia delincuencial interviene en factores como criminalidad, maras o pandillas y violencia en general. (Cruz, 2001:48)

Violencia y economía dos problemas con un impacto claramente perceptible en la sociedad salvadoreña, la persistencia de estos problemas, su intensidad y la gravedad de sus implicaciones y la casi omnipresencia de los mismos en varios de los aspectos de la vida nacional representaba que los salvadoreños no habían recibido soluciones eficaces que los alivien, y con ello da parte a que se creen las condiciones para el desarrollo de sentimientos y desencanto social. (op. cit. 50)

La realidad de la población de Los Quebrachos en la Comunidad Segundo Montes, al norte de Morazán, se matiza en gran medida por toda esta serie de problemas, la población refugiada a repoblado sus territorios³, y las condiciones económicas, políticas y sociales de la zona norte de Morazán, no garantizan las posibilidades de generarse buenas condiciones de vida, la generación de jóvenes de la guerra, ve en la nueva década un gran reto.

El Salvador desde 1989 – 2009, permanece en un gobierno de extrema derecha unipartidista, a raíz del inicio de la administración estatal del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), se instaura el modelo neoliberal en el país, la privatización de casi la totalidad de las instituciones públicas, aunado a un sinfín de problemas no resueltos

¹ Una encuesta realizada por el Instituto Universitario de Opinión Pública (IUDOP) meses antes del tratado de paz revelo que casi el 70% de los ciudadanos pensaba que los Acuerdos de paz debían contemplar esos aspectos de la vida nacional.

² Para una mejor apreciación leer, Acuerdos de Paz de El Salvador, Edición conmemorativa del XX aniversario de la firma de los Acuerdos de paz en el Castillo de Chapultepec, México. 16 de enero de 1992 – 16 de enero de 2012.

³ Las Fuerzas Armadas del Gobierno, emplearon estrategias militares de contra insurgencia, campañas de tierra arrasada y técnicas militares utilizadas en Vietnam, para diciembre de 1980, El primer grupo, era de 600 personas, que arribo en tierra Hondureña, la población refugiada ha permanecido nueve años en el exilio y deciden retornar, el 18 de noviembre de 1989, a los municipios de Meanguera y Jocoaitique, al norte del departamento de Morazán, donde se funda la Comunidad Segundo Montes, y el Caserío Los Quebrachos es un componente de esta comunidad.

inclusive agravados, durante este periodo: delincuencia, pobreza, desempleo e inflación, etc.⁴

La idea que predomina en los ciudadanos es que los problemas del país siguen estando ahí, no se han resuelto, por el contrario, se han agravado, la percepción de que el país va en crisis, va de la mano de la responsabilidad atribuida a las autoridades y una erosión de la confianza en las mismas y por tanto de su legitimidad. Las reformas económicas, las crisis de los partidos políticos, las dificultades en el sistema electoral se mezclan también con una historia de desencantos políticos y promesas incumplidas.(Cruz, 2001:61)

2. La migración como consecuencia de las condiciones socio-económicas salvadoreñas, siglo xxi.

La economía salvadoreña y la efervescencia del modelo neoliberal irrumpen en la realidad social del pueblo salvadoreño, se refleja una mayor cantidad de migrantes hacia el exterior y hacia los centros urbanos. Muchos pequeños productores agrícolas han abandonado el campo para buscar mejor suerte en otros países fundamentalmente en Estados Unidos. Otros se han ido a los centros urbanos, donde abundan las microempresas de sobrevivencia, dada la falta de empleo en las empresas privadas y en el sector público. Otra parte de la población campesina, sobre todo femenina está siendo absorbida por empresas maquiladoras y manufactureras.

La migración internacional está estrechamente ligada a la interdependencia de las economías nacionales, en el marco de las relaciones políticas y económicas generales entre los mercados laborales que los individuos se insertan en esas relaciones. Por lo tanto la migración no es un fenómeno que se produzca al azar si no que está arraigado en relaciones históricas, políticas y económicas (Salvador, 2005).

Las carencias de empleo en las comunidades y lugares de origen en El Salvador que afectan a hombres y mujeres de diferente nivel educacional tanto de áreas urbanas como rurales, provocado históricamente por la exclusión de los modelos de desarrollo económico que condenan a la población pobre a la búsqueda de mejores oportunidades laborales en las áreas urbanas o fuera del país.

La migración en el Caserío Los Quebrachos, en la Comunidad Segundo Montes, ha tenido un alza significativa, y las cifras a nivel nacional representa que la población remitente en general es joven, pues el 52.7% de las personas son menores de 37 años, mientras que el 83% son menores de 47, posiblemente incida que los remitentes mayores de 47 años (17%) ya lograron reunificarse con su grupo familiar. Por otra parte el 52.7% de las personas que han emigrado recientemente se ubican en un rango de edad de entre 17 y 36 años para mediados de la primera década de los dosmil.⁵

Cuadro 1

Tasa de migración neta (migrante(s)/1000 habitantes)

2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011
-	-	-	-	-	-	-	-	-3,4	-	-	-
4,02	3,95	3,88	3,81	3,74	3,67	3,61	3,54		3,27	9,13	8,95

⁴Ver: Programa de Ajuste Estructural y sus impactos en El Salvador, Equipo Maíz, 2003.

⁵Banco Central de Reserva. Características de los remitentes de remesas familiares desde Estados Unidos. Xiomara de García, Morena de Palacios, 2005.

Fuente: <http://www.indexmundi.com>

En la década de los dos mil la mayor parte de población migrante se ve reflejada en la población joven. La expulsión forzada de capital humano de esta comunidad se refleja en una serie de entrevistas y grupos focales⁶, en los cuales a partir de la interacción con dichos jóvenes se refleja su afán por emigrar, o la socialización de la experiencia de sus familiares en Estados Unidos, las razones del porqué emigraron sus familiares, como fue el viaje hacia el norte, la realidad del sueño americano, la separación de las familias, la interdependencia económica que surge de las remesas familiares, sus apreciaciones en cuanto a la situación económica, social y política de El Salvador, la influencia de la cultura estadounidense y sus sueños para el futuro.

Pudiendo apreciarse pinceladas como la migración salvadoreña hoy en día es una historia en forma de círculo la cual comienza en un cantón, pueblo, o una ciudad en El Salvador y no termina en una ciudad estadounidense, sino que regresa al mismo lugar en donde comenzó. A continuación una apreciación de la problemática migratoria en diez años, y como este fenómeno sigue día con día acrecentando los niveles de expulsión forzada hacia el país del norte en busca de potenciar una vida inconclusa e incierta en su país de origen y más directamente en sus comunidades.

3. Juventud y el caserío los quebrachos.

Desde inicios de la década de los dos mil, se ha visto una generación atomizada por las necesidades más prioritarias para la obtención de una vida digna, en el norte de Morazán, la juventud históricamente se ha visto atacada por una serie de problemas y secuelas que estos acarrearán, tal es el caso de vivir una guerra, exiliarse por ella, y repoblarse por la misma, la juventud del caserío Los Quebrachos, enfrenta una realidad que viene arrastrándose por más de veinte años.

“Ser de la zona norte de Morazán era peligroso en esos años, a mi abuelo lo mataron en Lourdes, porque lo identificaron que era de esta zona”.⁷

“Cuando la guardia se dio cuenta que mi familia andaban organizándose, comenzó la persecución hasta que mataron a la abuela y a una tía, les toco exiliarse. A pesar de estar exiliados en una cárcel sin paredes, lo que más recuerdo de mi infancia en Colomoncagua, Honduras, es cuando estábamos en la guardería y que nos llevaban al centro de nutrición a los que estábamos desnutridos, y los que estaban más grandes se integraban a los diferentes talleres de formación, otros a ser maestros populares, para luego venirse al frente. De mi familia la primera en incorporarse fue mi madre, luego mi hermano mayor cuando tenía quince años, y el otro hermano a los dieciséis. Cuando termino la guerra, mi hermano mayor se fue para San Miguel, no sé cómo hizo pero estaba estudiando bachillerato y, a mis otros hermanos se los llevo una tía para San Salvador, como a un orfanato y a mí, no sé, a mí me mandaron para Osicala para donde una tía, como mi madre estaba exiliada en México. Yo desde que nací siempre fui un migrante, a los dos años para el exilio, al terminar la guerra y regresar unos para un lado otros para otro, total la familia nunca estuvo unida. Después de la guerra la mayoría de compas quedaron así en el aire, no había quien

⁶ 10 entrevistas y 2 grupos focales - Julio 2012 – Enero 2013.

⁷ Rafael, joven de 24 años, hijo de ex – combatientes Guerrilleros del FMLN. Entrevistado, Junio, 2012.

los orientara, se fueron a Estados Unidos, de mi familia nuclear somos ocho, cuatro están allá.”⁸

“Sabemos que es un reto por la supervivencia y, para mejorar las condiciones socioeconómicas familiares, acordate que ellos venían de una guerra, toda su juventud la pasaron con fusiles, balas y con su vida en un hilo, y luego termina la guerra y no tienen nada, no ven como, se sintieron frustrados, y deciden irse para los Estados Unidos”⁹

El motivo de fondo que impulsó a uno o más miembros de cada una de las familias de los entrevistados a emprender un viaje incierto y peligroso fue la pobreza, agravada por la guerra civil en la década de 1980, y una carencia casi total de oportunidades laborales, que les permitieran devengar un salario digno. Algunos de los entrevistados manifiestan que sus familiares emigraron desde principios de 1990, se vieron más afectados por sus condiciones personales y familiares después del conflicto armado.

En su condición histórica la gran mayoría de jóvenes de Los Quebrachos ha tenido poco acceso de a los servicios básicos, por lo general tienen acceso a luz eléctrica y agua entubada. El acceso a otros servicios básicos como salud de calidad, educación superior o técnica, acceso a la canasta básica, vivienda con óptimas condiciones, es muy limitado y, muy pocos los hogares con televisión satelital, servicios de internet, transporte personal etc., o casi inexistente en la gran mayoría de los jóvenes promedio de la localidad.

En el Caserío Los Quebrachos son contabilizados para el año 2012, 235 jóvenes a partir de la edad de 18 años a 29 años¹⁰, de los cuales no hay uno solo que no tenga una persona con parentesco consanguíneo o de amistad (Padre, Madre, Hermanos, Tíos, Abuelos, Primos, Sobrinos, Nietos, o amigos, etc.) en los Estados Unidos según opinión plenaria en asamblea de jóvenes votantes.¹¹

“Mi hermano mayor deja a su esposa y sus dos hijos, y vos sabes de que cuando alguien toma una decisión no se puede hacer mucho, es bien difícil que alguien se la cambie y, si vas a preguntar casa por casa aquí, es bien raro el que no se ha ido.”¹²

Los jóvenes del Caserío Los Quebrachos en su mayoría son hijos de ex combatientes guerrilleros quienes nacieron en el exilio en Colomoncagua, Honduras y otros al retorno y repoblamiento de la Comunidad Segundo Montes, la generación de jóvenes que oscilan entre las edades menores a 24 años, han nacido en la Comunidad Segundo Montes, y los mayores a este rango de edad nacieron en el exilio.

“Mi mamá fue guerrillera, y de nosotros mi hermano se fue a Estados Unidos, hace 6 años, al papá de él lo mataron en la guerra. Y ahora pienso, como sufrieron solo para estar aquí, mi hermano era como mi padre porque era la única figura paterna de la familia, porque mi madre nunca estuvo con mi papá y, él me creció porque mi madre siempre estaba trabajando.”¹³

“Fue una de las cosas más horribles que me han pasado en la vida, y no me lo quiso decir que se iba, entonces cuando le dijo a mamá que se iba, lo escuche y cuando se fue me dijo,

⁸ Milton, 32 años, refugiado en los campamentos de Colomoncagua, Honduras, habla de su experiencia familiar, Mayo, 2012.

⁹ Roberto. 27 años, habla de sus hermanos ex – combatientes. Julio, 2012.

¹⁰ Lista de jóvenes votantes en el Caserío Los Quebrachos, 2012. Asociación de Desarrollo Integral de la Juventud de Jocoaitique, ADIJJ.

¹¹ Asamblea general de juventud de Los Quebrachos, Febrero 4, 2012.

¹² Orlando. 23 años, dos hermanos en Estados Unidos. Mayo, 2012.

¹³ Arely. Joven de 19 años, expresa su experiencia familiar sobre la migración. Agosto, 2012.

no llores, porque ya sabes que me voy por ayudarlas a ustedes, y por ayudarte a vos para que salgas adelante.”¹⁴

Todos los entrevistados tienen familia, amigos, y compañeros de escuela, que partieron hacia Estados Unidos por su condición de pobreza y las problemáticas que permean la vulnerabilidad en la población joven, las reducidas o inexistentes oportunidades laborales y educativas potencian la necesidad de emigrar, trayendo consigo la deserción escolar y desintegración familiar. La afinidad delincinencial es un tema emergente en el Caserío Los Quebrachos, por lo que algunas familias se empeñan en llevarse a sus hijos o parientes en riesgo delincinencial hacia los Estados Unidos, como también con los embarazos a corta edad, lo cual es un foco luminoso en la población joven del Caserío, aunado a una transformación de ciertos valores y patrones culturales.

Los que se fueron pudieron contribuir a las mejoras económicas y generación de condiciones más favorables; los que quedaron, son la representación de la vulnerabilidad, y el deseo mismo de marcharse.

“Acá las oportunidades educativas son bien escasas más acá donde vivimos, y si apenas sacas una carrera técnica te das cuenta que con eso no haces nada, en el mercado laboral más acá en El Salvador es bien difícil, y cuando estás trabajando te das cuenta que el salario que ganas es muy poquito y las prestaciones que te dan no son las mejores, imagínate aquel que se logra preparar y el que no?”¹⁵

El costo que representa la posibilidad de emigrar asciende de entre los US\$ 6,500 a US\$ 7,000 aunado a la serie de riesgos sumamente altos y el sacrificio que el indocumentado tiene que pasar para poder llegar a Estados Unidos, la expulsión forzada de todo este potencial juvenil representa una pérdida grande de capital humano que no posibilita el desarrollo para estos en la localidad quienes son los entes facilitadores de mejorar las condiciones de vida precaria y falta de oportunidades para quienes se quedan, y es menester mencionar que para la superación de estas condiciones, el precio es sumamente alto, no solo en cantidades monetarias, sino también en el sacrificio y rompimiento de núcleos familiares y de tejido social de la localidad.

Hablar de impactos de la migración en Los Quebrachos supone determinar la percepción de los actores de este fenómeno, puesto que son ellos los que dimensionan con mayor precisión cómo y en qué medida permea beneficios o acarrea limitantes en el desarrollo.

4. Impactos de la migración: el migrante y el que se queda, dos realidades.

Los impactos de la migración en la población salvadoreña, particularmente hacia los Estados Unidos, se debe discutir principalmente en cuanto al papel de las remesas en la estabilidad económica y el uso improductivo de las mismas por parte de los jóvenes receptores, las transformaciones en los hábitos de consumo y en la conducta de los mismos, en la encrucijada del beneficio o la negativa de la relación entre migración internacional y las ocupaciones en el campo, materia de crucial importancia.

Es notorio el ciclo de profundas transformaciones en las condiciones y los hábitos, prácticas y valores, los cambios en los patrones y conductas e incluso su cosmos de vida, en las actividades recreativas, en la ropa, en el lenguaje, en los gestos, etc. entre la población

¹⁴ Gladys. Joven de 21 años, irrumpe en llanto al contar la experiencia de su hermano migrante. Agosto, 2012.

¹⁵ Giovanni. Joven de 23 años, comenta sobre su condición de egresado y las dificultades laborales del país. Junio, 2013.

joven, en la que sus aspiraciones sociales y económicas están experimentando profundas transformaciones que tienen incidencia directa sobre las actitudes frente al trabajo, estudio, y ocupaciones diversas de la juventud.

Un joven en el grupo focal habla de lo innecesario en las regalías o concesiones hacia los que se quedan, de parte de familiares en Estados Unidos, el acomodamiento y la contribución al ocio, como también la falta de cohesión familiar y de relaciones interpersonales directas y concretas en su propia familia, “Siento que los celulares y esos tipos de regalos que a veces envían de Estados Unidos son innecesarios, porque te andas comunicando a través de ellos con gente que tienes a la par, o dejas de comer algo por recargarlo, mis sobrinas son así, ellas promociones que hay, promociones que le meten, se desvelan hasta la media noche pegadas en eso. Esto sí, limitan las relaciones familiares, cuando no había eso, habían momentos de compartir con la familia.”

Una joven comenta el caso de sus primos y lo que permea en el joven la necesidad de marcharse, “primero es por el trabajo, o porque sus padres ya se fueron, y acá ya hay varios chicos que se están arruinando y los papás los mandan a traer para que no se sigan arruinando. Y acordate que acá no hay oportunidad o la milpa, o ayudante de albañil, y con las influencias de maras hay chicos que ya andan metidos en cosas, y al final aunque tengan remesas no quieren estudiar, no tratan de generar productividad de lo que les mandan de Estados Unidos.”

Desde ambas realidades puede apreciarse en materia migratoria las diferentes necesidades, tanto quien se queda y quien se fue, una joven habla de su necesidad de marcharse, “Ahora que soy madre a los 18 años, todo cambia, ya no pienso en ti, ya hay otra persona que importa más, ya no puedo estudiar más, no puedo, tengo que trabajar para mantener a mi hija. Y pienso en irme para Estados Unidos porque no hay posibilidades más con mi hija, pero mi hermano me dice, no te vengas acá la vida no es fácil, en El Salvador tienes frijoles y sal por lo menos con eso comes, acá no es así.”¹⁶

Al enfrentarse a estas condiciones los jóvenes ven en la migración la única posibilidad de superación personal y la generación de mejoras a los suyos, y quien se marchó ve el deseo y la necesidad de regresar por los sentimientos de pertenencia y arraigo cultural a la tierra que lo vio crecer, evidentemente la migración internacional es parte del proceso de la globalización y los impactos que el sistema capitalista neoliberal subsume en los jóvenes, imposibilitando que los jóvenes logren la construcción de identidad y de autonomía, condiciones de productividad y superación académica, como su integración social y la participación ciudadana al grado de estancarlos y obstruir su cohesión social y sentido de pertenencia que es sumamente limitado en su forma actual, una de cuyas características centrales es que, además de desbordar como en sus manifestaciones anteriores las fronteras nacionales y los ámbitos económicos y culturales, está transformando profundamente aspectos sociales en la juventud.

El Caserío Los Quebrachos en su devenir histórico como parte integrante del territorio de la Comunidad Segundo Montes, en Morazán, comunidad exiliada, refugiada y repoblada cuenta con una memoria histórica muy rica y vasta, pero en las nuevas generaciones esta condición de identidad territorial es muy débil y en algunos casos inexistente, puesto que hay un desconocimiento y falta de interés de cara a la recuperación y difusión del tema histórico, memoria del dinamismo y accionar en los procesos de transformación social por

¹⁶ Zulma. Joven de 18 años comenta su realidad de madre y posible migrante, Mayo, 2012.

lo que se luchó en El Salvador, y es que Morazán y específicamente el norte del departamento fue un bastión de la lucha popular en el país.

De cara al tema de memoria histórica una joven comenta, “a mí eso me aburre, no me es que no me guste pero, me aburren esos temas, y además con quien voy a hablar de eso”

Otra joven comenta al respecto “Me gustaría conocer más, quienes lucharon como comenzó todo porque eso es parte de entender porque nosotros estamos aquí.”

Es menester mencionar que en el Caserío Los Quebrachos, la mayor parte de protagonismo y actividad en cuestiones políticas o sociales deviene en su mayoría de hombres que de mujeres. A lo que la percepción de una joven de 20 años responde, “Los hombres son bien machistas, y a veces cuando las chicas están jóvenes no se incorporan mucho, y solo a cocinar y eso, a mí no me gusta que me anden mandando. Hay hombres que ellos quieren hacer lo que ellos dicen. La mujer en el país es marginada, se ve de menos, no resalta mucho en la política, y en los trabajos está el acoso, y también es el desinterés de nosotras a veces, pero es por lo mismo, y a veces las mismas mujeres se encargan de criticar y marginar a las mismas mujeres, es un ciclo lo que sucede, y es difícil contrarrestar.”

Desde la percepción común de los jóvenes del Caserío de cara al fenómeno migratorio que viven sus familias y cercanos, la lógica de vida en Estados Unidos gira de acuerdo a las posibilidades de costos, de esta forma lo manifiesta una joven de 21 años en la reunión de grupo focal, “si no pagas la renta, ya la regaste, haya la vida es trabajar y trabajar y trabajar, un día, dos días que no lo hagas ya te fregas, la comida cara, la renta, los servicios, si tienes trabajo puedes vivir, si no es difícil.”

Es ante dichas condiciones que el migrante ve la necesidad de informar y alertar a los suyos, los que se quedan, incentivar a aprovechar las condiciones que el migrante puede generar para con los suyos en el caserío, posibilitando lo que no pudieron concretar como jóvenes en su tierra, tal como lo manifiesta un familiar de quien partió a lo Estados Unidos, “Por lo menos acá si no tienes trabajo, pero tienes la milpa no te morirás de hambre pero haya lo que me cuentan ellos es peor, porque vivís bien si tienes trabajo, si no, no. Y cuando no hay trabajo tampoco hay ayudas para acá, estudia, estudia, vieras que perro es andar de cholero, yo te hecho la mano pero estudia, me dicen”.

Es fortuito mencionar la cohesión cultural que en el migrante aún permanece latente más no así en el que se queda, puesto que son dos polos paralelos, están condicionados por el mismo fenómeno pero la percepción y prácticas que estas generan en su imaginario discrepan en gran medida, el que se queda, ve en la migración una necesidad, producto de sus condiciones o por la socialización en el entorno social del fenómeno, el fanatizarse con lo que sus amigos cuentan sobre viajar y vivir mejor, a lo que el que se fue ahora exasperadamente sentir la cercanía de su familia, su tierra, sus platillos y, volver a disfrutar lo que no puede más en la distancia, un joven comenta lo que sus hermanos en Estados Unidos piden con relativa frecuencia desde el Caserío, “Les enviamos cuajada molida, gallina azada, pan, sale caro enviarles cosas a ellos te cobran como seis dólares la libra, o cositas que dicen ellos que les hacen pensar y recordar acá, porque haya extrañan hasta las regañadas de mamá”

En cambio el que se queda tiene una visión diferente de su identidad territorial, el arraigo ha dejado de ser lo característico en su comportamiento puesto que, la transformación cultural es palpable, el lenguaje, la simbología, los gestos, la vestimenta, los intereses, la música, la percepción misma de la vida en el Caserío, o la apatía y escepticismo en sus capacidades de desarrollo personal generan modalidades de acomodamiento financiado por la migración del que partió, un joven de 18 años comenta “Cuando ellos me ofrecen algo,

les pido teléfonos, zapatos y esas cosas les digo que me envíen y que me envíen pisto para comprar algo por acá también, y para salir a joder con los amigos, o una chava.

Migración y juventud, el que se fue y el que quedo en el Caserío, acceso a oportunidades laborales y educativas o falta de las mismas, son condicionantes que representan la expulsión forzada del joven, sin importar los costos y peligros que hacerlo acarrea, el peligro contra su vida como las prerrogativas económicas que fomentan acomodamiento y asistencialismo para el receptor de remesas e influencia norteamericana que posibilita el migrante para con su familia, amigos y allegados en el caserío.

5. La migración en los jóvenes de los quebrachos, hasta cuándo?

Debe haber un diseño de programas focalizados hacia la juventud tanto para la que no ha migrado aún como para los retornados, estos programas deben tomar en consideración el poco apoyo al sector laboral y educativo de las políticas económicas vigentes y la dificultad que enfrenta el diseño de políticas alternativas en esta área.

Las políticas de juventud en la agenda pública, están obligadas a mejorar las percepciones sociales sobre las y los jóvenes, y modernizar la gestión pública en este campo con la articulación de esfuerzos institucionales desde y para los jóvenes.

Para obtener las finalidades mencionadas, se debe de tener claridad de parte de las instituciones competentes sean estas (Estado, Municipalidad, ONG, Asociaciones comunales, etc.) que las y los jóvenes son un grupo en riesgo, sujetos a la vulnerabilidad que las condiciones socioeconómicas nacionales generan y que potencian la necesidad de migrar.

El potencial juvenil es un foco luminoso para la consolidación de actores estratégicos del desarrollo local, y es necesario que los principales enfoques de desarrollo en la localidad busquen la superación y generación de más y mejores fuentes de desarrollo y medidas alternativas que hagan al joven quedarse en sus comunidades, desarrollarse en ellas y potenciarlas para superar el modelo vigente (de sumisión y explotación socioeconómica y cultural), sobre la base de la sustentación y la construcción de espacios específicos para la juventud, integrales y de participación inclusiva en los diferentes escenarios tanto productivos como de protagonismo político y social, viéndolos no como objetos de subordinación electoral o de compadrazgo que lo que ha generado es aislamiento, escepticismo y exclusión.

El Estado salvadoreño está obligado a garantizar la seguridad ciudadana y la eficacia en el desarrollo de todos los ciudadanos, debiendo emplear y ejecutar políticas públicas integrales que velen por la generación total de condiciones que hagan al joven quedarse y sacar juntos adelante a El Salvador bajo la perspectiva de que un mejor país es posible.

En la misma línea, deben fortalecerse los escenarios para la juventud desde el Estado, y la institucionalidad necesaria, eliminando la lógica que hasta ahora sigue vigente, trabajar con enfoque de derechos y la universalidad de estas políticas públicas. En la medida en que puedan generarse condiciones de trabajo digno, acceso a la educación integral y de calidad, servicios básicos necesarios para la vida, como salud, vivienda, acceso a la canasta básica, y demás, solo de esta manera se superará el patrón residual originado en la lógica del mercado y el sistema capitalista voraz.

Desde la Municipalidad en coordinación directa con los jóvenes, con las organizaciones comunitarias y los diferentes actores se deben posibilitar esfuerzos conjuntos para la generación de un verdadero desarrollo, y dejar de lado y eliminar así mismo el

enmarañamiento institucional que hasta nuestros días imposibilita el desarrollo de la juventud puesto que estos únicamente son visibilizados para periodos electorales y el trabajo voluntario para instituciones que jamás retribuyen o velan concretamente por un verdadero desarrollo de la juventud.

Es necesaria, y prioritaria la desconcentración y la descentralización de fondos, de las políticas públicas, de los espacios y las oportunidades para generar a la juventud un mejor país, un mejor municipio, y un mejor caserío donde vivir y por el cual quedarse. Es necesario entonces trabajar de inmediato en la construcción de Planes Departamentales, Municipales y comunitarios de Juventud (con la consolidación de organismos de gestión eficiente en los tres niveles, y con transparencia) para la participación activa de las y los jóvenes. Trabajar de forma articulada a nivel comunitario e institucional en términos programáticos y operativos para ampliar accesos y mejoramiento en la calidad de la educación media y superior; y la empleabilidad posibilitando la tan necesaria inserción laboral de las y los jóvenes; promover desde un enfoque integral el acceso total a los servicios básicos, ampliar y profundizar la prevención de la violencia juvenil y fomentar la participación ciudadana de este grupo poblacional en todos los niveles.

Bibliografía

Acuerdos de Paz de El Salvador, Edición conmemorativa del XX aniversario de la firma de los Acuerdos de paz en el Castillo de Chapultepec, México. 16 de enero de 1992 – 16 de enero de 2012.

CAGAN, S. C. (1993). *EL SALVADOR: La tierra prometida*. San Salvador: Ediciones Arcoires .

Cruz, J. M. (2001). *¿Elecciones para qué? El impacto del ciclo electoral 1999-2000 en la cultura política salvadoreña*. San Salvador, El Salvador: FLACSO - El Salvador.

Lista de jóvenes votantes en el Caserío Los Quebrachos, 2012. Asociación de Desarrollo Integral de la Juventud de Jocoaitique, ADIJJ.

Programa desAjuste Estructural y sus impactos en El Salvador, Equipo Maíz, 2003.

Salvador, F. E. (2005). *La Transnacionalización de la sociedad centroamericana: Visiones a partir de la Migración-*. San Salvador: Flacso - El Salvador.

Trabajo de campo: Entrevista a 10 jóvenes entre las edades de 18 a 30 años, con familia migrante y receptores de remesas, y 2 grupos focales seleccionando un joven por cada colonia del Caserío Los Quebrachos.

www.indexmundi.com

Xiomara de García, M. d. (2005). *Características de los remitentes de remesas familiares desde Estados Unidos*. San Salvador: Banco Central de Reserva.